The Chaser

by princesspoop

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Angst, Drama
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Status: In-Progress
Published: 2015-01-13 06:09:04
Updated: 2015-03-04 19:56:10
Packaged: 2016-04-27 06:04:14
Rating: T
Chapters: 5
Words: 7,056
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: A veces el dolor nos controla al punto de no saber si realmente podemos salir de ahÃ-. A pesar de esto siempre hay alguien que mira por nosotros, pero uno estÃ¡ tan ciego que a veces aleja sin querer lo mÃ¡s importante. Espero les guste. KageHina. AU

1. PrÃ³logo

- Kageyamaâ€¦ tengo sueÃ±o.

- Â¡No, Hinata, resiste!

La carretera ardiente por la temporada de primavera era usada de escenario como el primer capÃ-tulo de una pequeÃ±a tragedia. El esfuerzo humano por sobrevivir nos lleva tambiÃ©n a no sobrevivir solos, sino siempre con la compaÃ±Ã-a que deseamos que sea lo mÃ¡s longeva posible. Un desastroso accidente estaba tomando el asfalto, un auto fue chocado por una camioneta que transportaba comestibles, tanto fue la fuerza del impacto que el vehÃ-culo particular quedÃ³ postrado al revÃ©s dejando heridas gravÃ-simas a sus pasajeros, que en este caso eran una pareja de muchachos que iban de viaje al campo.

- Â¡Hinata, mirame! â€“ el muchacho de cabello negro intentaba reanimar a su pareja, que estaba enganchada todavÃ-a en el cinturÃ³n de seguridad del automÃ³vil, ademÃ¡s al romperse los vidrios del auto, el muchacho tenÃ-a una cortada gravÃ-sima en su brazo derecho. El cuerpo de su compaÃ±ero flotaba con el cinturÃ³n, gracias a que el auto estaba al revÃ©s y rodeÃ¡ndose de humo.

- Kageâ€¦yama â€“ No tenÃ-a ya fuerzas, su vista se nublaba y estaba perdiendo mucho sangre. La desesperaciÃ³n empezÃ³ a tomar protagonismo.

A lo lejos se escuchaba un sonido de sirena, pero el chico que estaba sacando al otro del auto ya no tenÃ-a fe de que llegaran a tiempo.

Por cada minuto que pasaba, mÃ¡s llamas y hedores a gasolina rondaban la zona y menos lÃ³gica se volvÃ-a la mente de Kageyama.

-Â¿Realmente estÃ¡ pasando?- dijo para sÃ-. Ya la esperanza de salir de ahÃ- Ã©l y su acompaÃ±ante se habÃ-a ido, a pesar de toda la fuerza que usÃ³ para poder desatar los cinturones Ã©l no pudo hacer nada, tuvo al menos suerte de que saliÃ³ disparado del auto con lesiones graves, pero por supuesto no iba a dejar que el destino le quitara la vida al otro chico. No a Hinata.

-Vete â€“ dijo el atrapado - Vete, veteâ€¦ - intentaba decirlo con toda la fuerza que le quedaba.

- Â¡No me digas eso! â€“ SollozÃ³ - Â¡Te harÃ© salir, te lo juro! â€“ LÃ¡grimas, millones de ellas, empezaron a fluir en su cara - Â¡Pero no me digas eso, por favor!

De repente el sonido de la sirena se hizo muy cercano. Llegaron al menos los bomberos, que podrÃ-an hacer algo por Hinata. Su procedimiento fue rÃ¡pido, eficaz, o al menos en lo posible. Kageyama los llamÃ³ con la garganta ya casi desgarrada, se acercaron y vieron la situaciÃ³n; las llamas casi tocando la gasolina, dos personas en medio, un auto totalmente destruido y volcado. Lo primero, como se dice, que era prioridad, era poner a las vÃ-ctimas a salvo, pero extraÃ±amente por la fuerza se llevaron al muchacho que gritaba con toda su rabia el nombre del muchacho dentro del auto. "Hinata, Hinata" Tanto forcejeo por no saber lo que pasaba. Â¿Por quÃ© dejaban a su amado ahÃ- tirado? Aquel nombre resonaba en la carretera como un eco lamentable, pero no solo aquel sonido era entendible, sino que en unos segundos mÃ¡s tarde, una explosiÃ³n se tornÃ³ al centro del accidente tomando como principal el auto que estaba volcado, silenciando aquellos grito. Al ver esto, Kageyama se desplomÃ³ al instante. Simplemente no lo entiende. Empieza a sollozar sin final.

2. Carne

Pellejo

Transparente era el vaso que yacÃ-a en su recÃ¡mara, lleno de agua, y junto a aquello sus medicinas rutinarias contenidas en un pastillero. Esta vista era lo primero que obtenÃ-a del dÃ-a, al principio de todo era lo menos alentador con lo que podÃ-a despertar, pero despuÃ©s se acostumbrÃ³, era algo ya normal con que lidiar. Mientras las sÃ¡banas cubrÃ-an encima de su nariz dejando escapar Ãºnicamente su alborotado cabello, su pereza aÃºn lo tenÃ-a agarrado a la cama, lo cual respondÃ-a solo moviÃ©ndose de un lado a otro, deseando que el tiempo se detuviera un par de horas para seguir durmiendo. Su alarma del celular todavÃ-a no sonaba, pero ya presentÃ-a el molesto sonido a punto de irrumpir en su habitaciÃ³n, lo cual lo hizo concentrar todas sus fuerzas solamente para agarrar el telÃ©fono y desactivar la alarma antes de. Faltaban dos minutos para las nueve, justo a tiempo, pensÃ³ Ã©l. EmpezÃ³ a estirar sus extremidades de apoco para ya hacerse el Ã¡nimo de que tenÃ-a que levantarse ya, pero las sÃ¡banas eran tan agradables a esa hora que tarea fÃ¡cil no era. Ya despejando su cara de las mantas se dispuso a bostezar ruidosamente. AgarrÃ³ los pliegues y los quitÃ³ de su cuerpo de un tirÃ³n.

- Que flojeraâ€¦ - dijo desganado. Se sentÃ³ en su cama y dispuso a tomar sus medicinas, a veces pensaba que a lo mejor ya no las necesitaba, pero era mejor no arriesgarse, ir al mÃ©dico no es nada agradable y menos barato.

DÃ-a Lunes por la maÃ±ana, el comienzo de la semana empezaba con rascadas en la axila y una ducha tibia. Iba a haber una temperatura agradable, por lo tanto no tenÃ-a que abrigarse demasiado, total iba a ir al gimnasio y despuÃ©s al mÃ©dico, un viaje corto. Tampoco iba a tomar desayuno, ya que a veces lo mareaba un poco al camino al gimnasio, por lo que prefiriÃ³ guardar ganas para el almuerzo, segÃºn Ã©l. Ya dando las nueve y media, el muchacho empezÃ³ a vestirse. Se dirigiÃ³ a su habitaciÃ³n ya que allÃ- habÃ-a un espejo de cuerpo completo y por supuesto sus cajones de ropa. Para empezar su examinaciÃ³n diaria comenzÃ³ con sus piernas cortas, pero de apariencia saludable, un poco lampiÃ±as, mientras en su entrepierna veÃ-a sus testÃ-culos, los muchachos, iguales que siempre, despuÃ©s subiÃ³ la vista por su abdomen, marcado como el de un deportista, al igual que su pecho que mostraba ver sus clavÃ-culas agudas y pÃ¡lidas, de ahÃ- su cuello hasta llegar hasta su rostro que contenÃ-an unos ojos plÃ¡cidos, que hurgueteaban su objetivo; la pregunta y la respuesta, que contenÃ-a su mente que jugaba a olvidar dolores, o mejor dicho a ocultarlos del ojo ajeno a su vida, con todo esto el proceso iba a terminar con una Ãºltima vista a su cabello anaranjado y alborotado, que pedÃ-a a gritos un peine. Estaba todo igual Â¿Pero si realmente estaba todo tan bien puesto como siempre, porque sentÃ-a que este Ãºltimo tiempo habÃ-a sido tan caÃ³tico, tan triste? Â¿QuÃ© habÃ-a de extraÃ±o en Ã©l? Â¿O fue un sueÃ±o simplemente? Â¿O tal vez todo lo que pasÃ³ fue un mero sueÃ±o? Ã‰l sabÃ-a que su respuesta se encontraba en el hemisferio derecho de su cuerpo. Sus ojos se fijaron ya acostumbrados en aquella extremidad que era parte de su carne o mejor dicho la carne que no estaba. Le faltaba su brazo derecho, pero en su lugar habÃ-a un muÃ±Ã³n un poco mÃ¡s corto que la altura normal donde se encontraba su supuesto codo. Shoyo Hinata, era manco producto de un accidente que tambiÃ©n pudo costarle la vida, pero solo se llevÃ³ su brazo

- Hoy tambiÃ©n serÃ¡ un buen dÃ-a â€“ dijo para sÃ-, olvidando sus previas observaciones. Acto seguido agarrÃ³ sus calzoncillos.

Un buzo deportivo y una polera, ademÃ¡s de unos tenis y sus llaves, pero lo mÃ¡s importante, era su prÃ³tesis, ya que aÃºn le costaba hacer ejercicio sin ella, sobre todo por el tema de las pesas. A pesar que el doctor siempre le decÃ-a que no hiciera ejercicio excesivo, para Hinata aquello era bastante injusto, a pesar que a veces le resultara doloroso, pero era uno de los pocos momentos que no se sentÃ-a como un maldito desvalido. El peor sentimiento que podrÃ-a tener era de llegar a ser inÃºtil y de no poder valerse por sÃ- mismo; el dolor fÃ-sica no se comparaba con aquello.

SaliÃ³ de su apartamento, cerrÃ³ con llave y empezÃ³ a trotar camino a su gimnasio. Su dÃ-a empezaba casi siempre igual, un poco de ejercicio en la maÃ±ana, sus clases de la universidad, ir a los entrenamientos especiales, comprar algo en la tienda de la esquina, volver a casa y de ahÃ- dormir hasta el otro dÃ-a. Por supuesto, a veces salÃ-a con sus conocidos, pero eso se daba una vez al mes, con suerte, y no porque no le invitaran, sino porque Ã©l no aceptaba. DespuÃ©s del accidente todo fue un cambio radical en su vida, dentro de su cÃ-rculo social, del familiar, de sus estudios y hasta su modo de ver la vida fue fuertemente afectada, ademÃ¡s que las

circunstancias hicieron un pequeÃ±o hueco en su corazÃ³n que se llenaba con ocupaciones y entretenciones que no lo vaciaran aÃºn mÃ¡s.

- Â¡Hinata! â€“ Lo saludo un chico mÃ¡s alto que Ã©l, con la cabeza rapada y ojos agudos - Â¿Hoy tambiÃ©n vienes a entrenar?Â¿Acaso los enanos no se cansan?

- Hola, Tanaka â€“ reÃ-a Hinata al escuchar aquel apodo â€“ Pero si tengo que estar en forma, hace poco empezÃ³ la preselecciÃ³n para el equipo, asÃ- que no quiero decepcionar.

- Â¡SÃ-, eso supe! Me alegro por ti â€“ le palmÃ³ su espalda en signo de felicitaciÃ³n â€“ Pero tampoco es la idea matarte antes de jugar.

Tanaka, que tambiÃ©n estaba entrando al gimnasio, lo habÃ-a conocido en el equipo de volleyball de la universidad, era uno de sus superiores, pero por el tema del accidente ya no podrÃ-a participar ahÃ-, pero hace poco se habÃ-a formado otro equipo de la misma universidad, pero para personas discapacitadas, lo cual Hinata querÃ-a incluirse de inmediato. Mientras seguÃ-an charlando sobre la vida, ejercitaban y sudaban como se debÃ-a. Su superior de alguna forma aÃºn no se acostumbraba mucho a la prÃ³tesis que tenÃ-a que usar Hinata, era de color blanco y con partes de metal, lo cual sin querer a veces se le quedaba mirando, ademÃ¡s que habÃ-a un tema que querÃ-a conversar Tanaka que lo tenÃ-a con cierta incertidumbre.

- Oye yâ€¦ - intentÃ³ ser lo mÃ¡s casual posible, mientras hacÃ-an mancuernas - Â¿Al final que pasÃ³ con lo de Kageyama? â€“ El mÃ¡s pequeÃ±o se quedÃ³ callado un largo rato mirando hacia la nada, mientras seguÃ-a sus ejercicios â€“ Oseaâ€¦ es solo curiosidad, no quiero molest- De repente fue interrumpido.

- Nada, pues terminamos â€“ dijo secamente y continuo â€“ Ya hace seis meses â€“ dio una pequeÃ±a pausa para dejar las mancuernas en el piso â€“ Lo veo de repente en la universidad, se ve que estÃ¡ bien, ya que no hablamos â€“ Su tono de voz no se notaba triste ni feliz, era como escuchar una gotera.

- Pero, Hinata â€“ hablÃ³ el otro - Â¿TÃº estÃ¡s bien?

Â¿Bien? Pues, Ã©l ya no lloraba, ya no le afectaba tanto verlo, ya no le molestaba hablar de ello, ya no necesitaba perdonar ni pedir perdÃ³n, pero no sabÃ-a si aquello era exactamente estar bien, ya que fue una relaciÃ³n bastante profunda, eso tenÃ-a que admitirlo, pero tampoco podÃ-a quedarse en el pasado con un sabor amargo todo el tiempo y quejarse de la existencia de la gente y del amor. AprendiÃ³ que hay pequeÃ±as cosas que hacen la diferencia y una de ellas fue su accidente que por supuesto marcÃ³ un giro en su vida totalmente, pero tambiÃ©n en la vida que supuestamente estaba llevando con Tobio. No sabe si fue para mejor o para peor, pero al menos ahora podÃ-a vivir con todo lo que habÃ-a pasado entremedio. De alguna forma no culpa a nadie, solo pasÃ³ y pasÃ³.

- SÃ-, estoy bien.

Â¿Cierto?

3. Lagrimal

Lagrimal

Estaba entremedio de una oscuridad tan grande que no divisaba algÃºn lÃ-mite, estaba solo inmerso en ella, solo Ã©l. Era como si la sombra de un dios lo quisiera aplastar. El aire lo ahogaba, hacÃ-a calor, sentÃ-a como si fuera a morir. Se fijÃ³ en las palmas de sus manos, era como si desvanecieran del universo, al igual que sus piernas y su mente. Cada paso que intentaba atravesar el mar negro mÃ¡s peso tenÃ-a su cuerpo, mÃ¡s se hundÃ-a en la oscuridad. IntentÃ³ gritar por ayuda, tanta desesperaciÃ³n le alcanzÃ³ que lo hizo en el nombre de su madre, pero la ayuda no parecÃ-a llegar. De pronto vio como un fulgor encendÃ-a el supuesto suelo invisible, el calor ascendiÃ³ y ahora su alrededor estaba cubierto por llamas, sofocÃ¡ndolo. Ya no podÃ-a respirar, las llamas rozaban su cuello, estaban consumiendo sus huesos. Sus cÃ³rneas se fijaron una vez mÃ¡s en sus manos,que ahora eran viejas cenizas volando en la oscuridadâ€¦

- Â¡Ah! â€“ Una pesadilla.

Un techo blanco fue lo primero que vio, sin ninguna decoraciÃ³n en especial, sin nada, monÃ³tono y frÃ-o. Al recuperar su respiraciÃ³n normal tras esa horrible pesadilla, empezÃ³ a sentir un dolor punzante en todo su cuerpo, era una molestia terrible, lo podÃ-a percibir en su espalda, hombros, piernas, torso, brazosâ€¦ Â¿Un momento? Estaba totalmente inmovilizado por el simple dolor, por lo tanto no podÃ-a levantarse a ver mejor el panorama, lo que lo hizo sentir extremadamente estresado, ya que estaba seguro que habÃ-a algo mal en su situaciÃ³n, pero no podÃ-a describirlo exactamente Â¿QuÃ© habÃ-a pasado? Lo Ãºltimo que recordaba era que iba a ir al campo con su novio, que iba a ser un estupendo dÃ-a, peroâ€¦

- Â¿T-Tobio? â€“ De un momento a otro las imÃ¡genes corrieron por su mente, al punto de hacerlo explotar en pena. HabÃ-an chocado y el auto se volcÃ³, ahora su preocupaciÃ³n no recaÃ-a en Ã©l, sino quÃ© habÃ-a pasado con su novio â€“ A-Ayuda â€“ intentÃ³ gritar, pero su voz todavÃ-a no recobraba toda su fuerza â€“ Â¡Ayuda, por favor! â€“ dijo mÃ¡s fuerte, suplicando un oyente. Por suerte, escuchÃ³ como una puerta se abrÃ-a en seco.

- Â¿DespertÃ³? â€“ PreguntÃ³ un voz femenina acercÃ¡ndosele - Â¡Dios mÃ-o, despertaste! â€“ pudo ver la cara de la mujer, al parecer era una enfermera, por la ropa que tenÃ-a â€“ IrÃ© a llamar al doctor â€“ dijo apresurada sin dejarle hablar.

-Â¡E-Espere! â€“ era demasiado tarde, la interna ya se habÃ-a ido, dejÃ¡ndolo nuevamente solo. En el rato, intentÃ³ tranquilizarse un poco, pero la idea de que le pudo pasar algo a Kageyama le aterraba al punto de perder el control de los lagrimales. No querÃ-a malas noticias.

-Â¿Asique despertaste? â€“ entrÃ³ nuevamente a la habitaciÃ³n una voz, pero esta vez fue una masculina. Al acercarse, Hinata se percatÃ³ que era un hombre ya mayor â€“ Vaya muchacho, no sabes la suerte que tuviste, el accidente de tu auto fÃ¡cilmente pudo haberte matado.

- Â¿CÃ³mo estÃ¡ Kageyama? â€“ preguntÃ³ enseguida, juntando todas sus fuerzas.

- Bueno, al parecer la memoria no parece afectadaâ€¦ - dijo sonriente el anciano â€“ QuÃ©date tranquilo, Ã©l ahora estÃ¡ mucho mejor que tÃºâ€¦

- Â¡Â¿QuÃ©?! â€“ gritÃ³ desesperado.

- Â¡N-No en ese sentido! â€“ El doctor agachÃ³ un poco la cabeza por el malentendido - Quise decir que Ã©l estÃ¡ perfectamente bien, no tuvo ninguna herida grave, tÃº eres el que estuvo peligrando, niÃ±o.

- Ahâ€¦ - suspirÃ³ el de pelo naranja â€“ Que alivioâ€¦

- Me imaginÃ³ â€“ el anciano se acercÃ³ al accidentado para ver el estado de sus pupilas, le hizo abrir la boca y con un instrumento vio el interior de sus orejas â€“ Â¿Sabes quÃ© dÃ-a es hoy?

- N-No, realmenteâ€¦ - respiraba lo mÃ¡s lento posible el menor, ya habÃ-a gastado casi todas sus energÃ-as.

- Han pasado ya tres semanas desde del incidenteâ€¦ - Hinata no podÃ-a creerlo â€“ Estuviste en coma todo este tiempo Â¿Te das cuenta de la gravedad de tu estado? â€“ AhÃ- estaba la respuesta del porquÃ© estaba tan frÃ¡gil y herido su cuerpo, el viejo siguiÃ³ hablando â€“ Fue un verdadero milagro salvarte, tu cuerpo se quemÃ³, perdiste mucha sangre y no sÃ© si lo has notado, peroâ€¦ â€“ hizo una pausa que lograÃ³ un mal presentimiento en el menor â€“ Perdiste un brazo.

Las pupilas de Hinata se dilataron al punto de doler. Analizar toda la situaciÃ³n ya era difÃ-cil, pero aquellas palabras fueron como un jeroglÃ-fico que golpeo su estÃ³mago, y era uno de los mÃ¡s golpes fuertes que habÃ-a tenido en su vida. Sus presentimientos fueron ciertos todo el tiempo, realmente habÃ-a algo malo en todo esto. CerrÃ³ los ojos, de pronto algunos sueÃ±os que escondÃ-a en su corazÃ³n empezaron a marcharse, lentamente, dolorosamente y en su despedida le susurraban que no iban a volver jamÃ¡s. Ã‰l no estaba despierto todavÃ-a, se decÃ-a, era un mal sueÃ±o y se iba a terminar, igual que el otro, o tambiÃ©n podrÃ-a ser que el doctor le jugaba una joda, sÃ-, claro, tenÃ-a que ser eso.

- No, Hinata â€“ dijo seriamente el doctor, como si estuviera leyendo su mente â€“ Lamentablemente, no estoy bromeando.

Simplemente ya no podÃ-a aguantarse y con toda la voluntad que se le permitÃ-a levantÃ³ un poco su cuello para corroborar la informaciÃ³n; primero divisÃ³ su hombro, despuÃ©s siguiÃ³ el camino hasta llegar a su codo, peroâ€¦ no habÃ-a nada, ni siquiera sus ojos encontraron su codo, no estaba, no podÃ-a encontrar lo que faltaba, se habÃ-a ido. De repente un millÃ³n de lÃ¡grimas cubrieron sus ojos en ese momento, tantas que cayeron mojando los vendajes y su almohada. El doctor al ver tal reacciÃ³n optÃ³ por dejarlo solo, habÃ-a visto tantos casos asÃ- que era mejor dejar que los pacientes lloraran su pÃ©rdida, pero Hinata no podÃ-a parar de llorar, al fin y al cabo pasÃ³ lo quedaba del dÃ-a sollozando solo en la habitaciÃ³n del hospital, su corazÃ³n se iba a reventar de tanta pena. Aquella noche no pudo dormir, para empezar la molestia de no poder moverse lo ahogaba y Ã©l todavÃ-a se sentÃ-a muy afectado. PensÃ³ en su futuro; ya no podrÃ-a jugar su deporte favorito, que era lo que mÃ¡s le dolÃ-a, despuÃ©s de todo Ã©l

jugaba en el equipo de su universidad, pero adiÃ³s, se _fue_. Otro asunto que lo perturbo bastante fue sobre su relaciÃ³n, si bien Ã©l amaba a Kageyama, no podÃ-a saber que pasarÃ-a ahora con su situaciÃ³n Â¿Y si Ã©l ya no lo querÃ-a? Â¿Y si lo dejaba? Â¿QuÃ© pasarÃ-a si le daba asco su intento de brazo? Muchos pensamientos pocos alentadores lo atormentaban, hasta hizo el error de haber deseado no salir vivo del accidente. Estaba realmente deprimido.

Al dÃ-a siguiente, las noticias de que habÃ-a salido del coma se expandieron como musgo, ya que recibiÃ³ incontables visitas desde la maÃ±ana. Primero llegaron sus padres junto con su hermana, muy felices y conmovidos por la noticia, le llevaron chocolates, panes dulces y un ramo de flores con mensajes alentadores. Ambos padres conversaron con Ã©l por el tema de su brazo, le aconsejaban que no se preocupara, que pensara positivo, que podrÃ-a vivir con ello sin ningÃºn problema, pero Hinata no tenÃ-a ganas realmente de tocar el tema, solo querÃ-a salir del hospital lo mÃ¡s pronto posible. Seguido, llegaron vecinos y parientes lejanos con el mismo discurso que sus padres, ademÃ¡s que tambiÃ©n le llevaron muchos regalos para alegrarle la tarde. DespuÃ©s llegaron los compaÃ±eros de su equipo; todos se formaron al frente de Ã©l y sin querer todos lloraron, tanto de felicidad como de tristeza, ya que sabÃ-an que Hinata ya no podrÃ-a jugar junto con ellos, pero a la vez estaban tan agradecidos de verlo vivo, el internado se los agradeciÃ³ de corazÃ³n, Ã©l amaba a su equipo, eran los mejores, pero tampoco querÃ-a que le tuvieran pena, era lo menos que necesitaba. Al irse sus compaÃ±eros, llegÃ³ el momento de la verdad, como si todos ellos se hubieran coludido de quiÃ©n lo iba a visitar primero y despuÃ©s, porque cuando empezÃ³ a atardecer y ya todos se habÃ-an ido, llegÃ³ Ã©l.

- Tiene una visita â€“ abriÃ³ la puerta la enfermera â€“ Es Kageyama Tobio Â¿le digo que pase? â€“ El corazÃ³n de Hinata se parÃ³ por un segundo. AsintiÃ³, a pesar de no estar seguro, y en un momento llegÃ³ de nuevo la enfermera, pero esta vez junto a su novio que traÃ-a un ramo enorme de flores rojas y anaranjadas â€“ Los dejarÃ© a solas â€“ la dama cerrÃ³ la puerta, ya terminando su labor.

Silencio. Mucho rato, segÃºn Shouyo, sin que ninguno de los dos emitiera algÃºn sonido o algo, pero ambos se miraban, intensamente. El primero en hacer algo fue Tobio, que se acercÃ³ lentamente a la camilla del otro con el ramo todavÃ-a en sus manos, al llegar al lado del enfermo, fijÃ³ su mirada en el suelo, mucho rato de nuevo.

- PerdÃ³nameâ€¦ - susurrÃ³ lentamente â€“ Todo es mi culpa, Hinata â€“ LevantÃ³ su cara, cubierta de lÃ¡grimas, totalmente roja, exclamando cosas muy dolorosas para el paciente.

- No â€“ replicÃ³ Hinata â€“ Estoâ€¦ no es tu culpa â€“ Si tan solo pudiera moverse adecuadamente, abrazarÃ-a al otro hasta reventarlo. No era culpa del de cabello negro, sino que simplemente la vida no lo querÃ-a.

- No sabes lo feliz que estoyâ€¦ - Ya no podÃ-a contenerse, realmente pensar que el amor de su vida pudo haber muerto, lo aterraba â€“ Estaba muy asustado, despuÃ©s del accidente todo el mundo pensaba que ibas a morir, los mÃ©dicos hicieron lo posible, pero no sabÃ-an si realmente podrÃ-as salir del coma, nadie sabÃ-a nada â€“ Sollozos y sollozos - Â¡Y yo no pude hacer nada, solo quedarme sentado y esperar! â€“ExclamÃ³ casi gritando mientras sus emociones se soltaban, ya que las tres semanas que pasaron fueron tortuosamente

lentas para todos los expectantes del muchacho.

- Pero Kageyamaâ€¦ - lo pausÃ³ con una voz calmada, pero a punto de quebrarse â€“ Ya estoy aquÃ-.

Con esas Ãºltimas palabras Kageyama lo abrazÃ³ fuertemente, dejando las flores caer, pero lo suficiente para no herirlo. Al fin estaban ahÃ-, juntos, llorando, abrazando el destino que les deparaba ahora. QuerÃ-an luchar juntos, querÃ-an realmente hacerlo. TenÃ-an expectativas de que si estaban juntos todo podrÃ-a mejorar, que el dolor podrÃ-a desaparecer gracias a su fuerza, pero nadie puede asegurar el futuro, aunque tengas las mejores intenciones, aunque desees la paz mundial o salvar el planeta, ya que el futuro es como jugar a la ruleta, pero a la ruleta rusa.

Nota: Oh bueno, ya vamos en el capÃ-tulo tres, y querÃ-a agradecer a la gente que estÃ¡ pendiente de la historia, realmente es agradable saber que te estÃ¡n leyendo. De a poco se sabrÃ¡ mÃ¡s el drama de la relaciÃ³n de Kageyama y Hinata, tambiÃ©n pienso adherir otra pareja por ahÃ- en algÃºn capÃ-tulo, pero bueno, eso mÃ¡s que nada. Gracias 3

4. Espalda

Espalda

Tan desagradable era el comienzo de la semana que a veces tenÃ-a mareos matutinos como si fuera una chica embarazada. Definitivamente su secreta depresiÃ³n de hace seis meses lo estaba rompiendo cada dÃ-a que pasaba, incluyendo su humor. Es completamente enfermante el hecho de mantener oculta una condiciÃ³n asÃ- de grave, que fÃ¡cilmente podrÃ-a conllevarlo a un estado peor que el que tenÃ-a, pero por sobre todas las cosas el mantenÃ-a su orgullo incorruptible pasara lo que pasara, ademÃ¡s tenÃ-a claro que nadie podÃ-a hacer algo por Ã©l.

Nadie.

- Kageyama Â¿me estÃ¡s escuchando? â€“ Un profesor con una regla en la mano le amenazaba con el objeto rectangular, ya que el de cabello negro estaba sumido en sus pensamientos mÃ¡s de la mitad de la clase y esto exasperaba a cualquier docente.

- Disculpe â€“ agachÃ³ su cabeza con respeto.

- Dios, realmente estÃ¡s muy extraÃ±o Â¿Te pasa algo? â€“ Su profesor de verdad estaba preocupado, generalmente Tobio era uno de sus estudiantes estrella, pero estos meses sus notas habÃ-an decaÃ-do brutalmente, por suerte no al punto de reprobar, pero aun asÃ- lo preocupaba.

- No es nadaâ€¦ en serio, disculpe â€“ Se disculpÃ³ nuevamente, esperando que el docente no sacara el tema otra vez.

La clase siguiÃ³ su curso, pero Tobio volviÃ³ a sus pensamientos. Hoy habÃ-a pedido una hora con los estudiantes de terapias naturales de la universidad, y mÃ¡s tarde iba a asistir a biodanza, cosa que de cierta forma lo entusiasmaba, ya que sentÃ-a que podrÃ-a liberarse del estrÃ©s de la semana con los compaÃ±eros de su taller. Al

principio era muy escÃ©ptico con el tema de la medicina alternativa, pero se habÃ-a dado cuenta que hasta ahora todos los remedios que habÃ-a ingerido gracias a los psiquiatras solo lo hacÃ-an sentirse dopado para que se dejara de quejar; ninguna ayuda en realidad. Por otra parte, supo del taller de biodanza gracias un compaÃ±ero de su equipo de volleybol que tambiÃ©n asistÃ-a, su amigo Sugawara Koushi, dos aÃ±os mayor, tan encantador, le narraba el gran cambio que ejerciÃ³ en Ã©l tal prÃ¡ctica y que definitivamente se la aconsejaba a todo el mundo, ademÃ¡s, segÃºn Tobio, se habÃ-a vuelto mucho mÃ¡s refrescante su presencia desde que su superior asistÃ-a a aquello.

Al terminar la clase, el muchacho se levantÃ³ y se marchÃ³ sin mÃ¡s hacia las Ã¡reas verdes de la universidad, donde se encontrarÃ-a con el especialista. Al llegar no pudo divisar a nadie que pareciera del Ã¡mbito mÃ©dico, por lo tanto se sentÃ³ en un banco dispuesto a esperar.

- Mierda â€“ RefunfuÃ±aba solo en el banco, mientras mantenÃ-a su cabeza gacha - pensÃ© que los hippies naturistas al menos eran puntualesâ€¦ - De repente el dÃ-a se oscurece, no espera, algo le estaba tapando el Sol, al darse cuenta de esto, Kageyama, levanta su mirada esperando encontrarse con algÃºn Ã¡rbol o algo asÃ-, pero en vez de eso ve a un corpulento hombre vestido de bata en frente de Ã©l, al fijarse en su cara, se dio cuenta que el tipo tenÃ-a una cara bastante atemorizante, junto a eso, un cabello blanco y unas cejas inexistentes. Su espalda temblÃ³ en consecuencia de la mirada de aquÃ©l tipo tan alto, y aÃºn mÃ¡s cuando el tipo lo empezÃ³ apuntar con su dedo Ã-ndice.

- Â¿Q-QuiÃ©n eres? â€“ dijo bastante asustado el de pelo negro.

- Â¡Kageyama Tobio! â€“ dijo casi en un grito el otro.

- Â¿CÃ³mo sabes mi nombre? â€“ De repente sus ojos notaron un pequeÃ±o bordado en la bata, cerca de la altura del pecho del de cabello blanco, claramente decÃ-a "Terapias Naturales, Takanobu Aone" lo cual al supuesto paciente lo hizo retroceder â€“ Â¿Â¡TÃº eres mi especialista!? â€“ Su mÃ©dico personal afirmÃ³ con su cabeza sin dejar de ser tan intimidante - Â¿En serio? â€“ AfirmÃ³ nuevamente el estudiante en prÃ¡ctica. No podÃ-a creerlo Tobio, siempre se habÃ-a imaginado que la gente que estudiaba ese tipo de cosas tenÃ-an una apariencia mÃ¡sâ€¦ floreada y este tipo era totalmente lo contrario, parecÃ-a mucho mÃ¡s un matÃ³n que alguien que curara a los demÃ¡s con acupuntura y flores. DespuÃ©s de la interminable interrogaciÃ³n de parte de Kageyama para estar seguro de que realmente era Ã©l, los dos dispusieron a un edificio a sus cercanÃ-as para poder empezar el tratamiento; tenÃ-a que ser un lugar cÃ³modo y silencioso. Caminaron hasta llegar a una oficina de apariencia rÃºstica, que ademÃ¡s tenÃ-a una camilla en su interior junto con el escritorio y dos sillas. Aone apuntÃ³ la silla con esa mirada tan fruncida que tenÃ-a, Tobio solo adivinÃ³ que le estaba diciendo "SiÃ©ntate ahÃ-, por favor". Al estar los dos frente a frente se quedaron en silencio un buen rato, hasta que el especialista rompiÃ³ bruscamente el ambiente.

- Â¡Â¿Por quÃ© quieres tratamiento natural?! â€“ Realmente tenÃ-a un volumen de voz mÃ¡s alto que el promedio. DejÃ³ un poco descojonado al de cabello negro con tan violenta forma de preguntar.

- Pues â€“ pausÃ³ un poco el paciente para reformular su discurso â€“

Este aÃ±o ha sido bastante caÃ³tico, sufro una â€“ le costaba admitirlo â€“ una depresiÃ³nâ€¦ - bajÃ³ el volumen de sus palabras.

- Â¡Â¿QuÃ©?! â€“ le gritÃ³ como si no lo hubiera escuchado

- Â¡DepresiÃ³n, maldiciÃ³n! â€“ RespondiÃ³ al mismo volumen Kageyama â€“ Hace seis meses mÃ¡s o menos, por lo tanto empecÃ© a tratarme con psiquiatras, pero creo que solo ha sido peorâ€¦ es decir â€“ bajÃ³ su cabeza, derrotado â€“ Siento que nada hace realmente efecto Ãºltimamente, ademÃ¡s me hacÃ-a sentir como un muerto viviente, no podÃ-a estudiar con esas drogas, nunca me hicieron bien en realidad â€“ fijÃ³ ahora sus ojos en Aone â€“ Por eso querÃ-a probar esto, tambiÃ©n estoy haciendo biodanza, aunque al principio me burlaba un poco de este tipo de cosas tanâ€¦ hippies.

- Â¡Flores de Bash! â€“ Nuevamente ese grito ensordecedor.

- Nunca he probado â€“ Se estaba acostumbrando a la forma de hablar de su doctor â€“ Aunque no me molestarÃ-a tomarlas â€“ Aone asintiÃ³ sin cambiar su enojado rostro, despuÃ©s con su mismo gesto apuntÃ³ la camilla.

- Â¡AcuÃ©state! â€“ dijo mientras se paraba y le hacia una seÃ±a de que se sacara la polera.

- Uhâ€¦ bueno â€“ Kageyama obedeciÃ³, se sacÃ³ su polera y se recostÃ³ encima de la camilla, dando la espalda al techo. Observaba como Aone se preparaba, abrÃ-a su mochila para sacar una almohadilla en forma de dona que posicionÃ³ debajo de la cabeza de su paciente, tambiÃ©n colocaba unos parlantes, despuÃ©s se untÃ³ aceite en las manos, uno que olÃ-a bastante bien. Tobio enseguida con la mÃºsica y la posiciÃ³n se sentÃ-a diferente, la fuerza que ejercÃ-a el especialista era justa y necesaria como para sentir como se descongestionaba su columna, sus hombros, su cuello y sus brazos. La voz de la cantante de la melodÃ-a era muy agradable y suave.

- Â¿CÃ³mo se llama esta canciÃ³n? â€“ le preguntÃ³ al sin cejas.

- "Who's Theme" de Nujabes â€“ primera vez que hablaba en un volumen adecuado.

- Ya veoâ€¦ - A pesar que la melodÃ-a era un poco melancÃ³lica, no lo ponÃ-a triste, solo muy relajado como si estuviera en un sueÃ±o. Aone estuvo como media hora aflojando los mÃºsculos del muchacho, ya que segÃºn Ã©l realmente tenÃ-a mucho estrÃ©s. Al terminar, Tobio se sintiÃ³ como si un peso de su cuerpo hubiera desaparecido, se sentÃ-a muy liviano y con la espalda en una posiciÃ³n perfecta, por supuesto que le agradeciÃ³ su trabajo, sin duda era muy bueno en ello. Ya prometiÃ©ndole que la otra semana tambiÃ©n iba a tener una sesiÃ³n nuevamente con Ã©l, se despidiÃ³ respetuosamente comiÃ©ndose sus prejuicios sobre el de cabello blanco, realmente era una buena persona, pero solamente un poco extraÃ±a.

Ahora, era tiempo de biodanza, definitivamente querÃ-a contar esto a su clase, su cuerpo estaba tan dispuesto como su mente, se sentÃ-a genial.

- Â¿Eres tÃº, Tobio-chan? â€“ Una voz que le hacÃ-a sangrar las orejas le estaba llamando.

- Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€“ Ya sabÃ-a de quiÃ©n se trataba.

- Estoy bien, gracias, que amable â€“ No lo soportaba, era al ser humano que menos querÃ-a ver ahora.

- MuÃ©rete â€“ Kageyama solo caminaba dÃ¡ndole la espalda para alejarse de ese tipo tan venenoso.

- Â¿Y cÃ³mo estÃ¡ tu novio, el enano manco, eh? â€“ Tobio se dio media vuelta, mirÃ¡ndolo a la cara, pero no querÃ-a empezar una pelea, por lo tanto intentÃ³ calmarse, a pesar de esas horribles palabras que herÃ-an a alguien aÃºn muy importante para Ã©l.

- Ya noâ€¦es mi novio â€“ dijo en seco.

- Â¿En serio? â€“ EmpezÃ³ una risa burlona â€“ Te felicito entonces Â¿CuÃ¡ndo me darÃ¡s las gracias por alejarte de ese subnormal, Tobio-chan?

- El Ãºnico subnormal aquÃ- eres tÃº, Oikawa.

- Fuertes palabras de ti â€“ frunciÃ³ el ceÃ±o su agresor â€“ Maldito pendejo de mierda â€“ Oikawa era tres aÃ±os mayor que Tobio, era alto, de piel blanca, cabello castaÃ±o, bien peinado y bastante guapo, a pesar de las malas palabras que decÃ-a con ira.

- Â¿AÃºn no estÃ¡s feliz con todo lo que has hecho? â€“ Le confrontaba el menor.

- No me eches la culpa por tus errores â€“ SonreÃ-a confiado â€“ Todo este circo lo levantaste tÃºâ€¦ y lo sabes.

- Â¿Por quÃ© pensÃ© que eras de fiar? â€“ se cuestionaba el de pelo negro.

- Es que soy muy guapo y popular â€“ PonÃ-a una pose infantil, burlÃ¡ndose del otro.

- No quiero nada que ver contigo, Oikawa, metete eso en la cabeza â€“ Al decir eso, el de cabello negro se va sin nada mÃ¡s que decir.

- Acepta que al enano ya no le importas â€“ Un golpe bajo en el orgullo del de cabellos negros.

DolÃ-a. Tobio le habÃ-a dolido tanto aquella frase que se apresurÃ³ al baÃ±o para llorar silenciosamente. De alguna forma tenÃ-a que aceptarlo, pero de otra forma solo querÃ-a evitar oÃ-rlo. Oikawa definitivamente le encantaba ver al menor sufrir.

El dÃ-a habÃ-a dejado de ser genial.

GRACIAS POR LEER.

Me pone muy contenta saber que les gusta, pero tambiÃ©n me interesa sus crÃ-ticas. Ultimamente he puesto mucho de mÃ- en este fic ya que yo tambiÃ© hice biodanza, lo que se me hizo algo muy cercano de quÃ© hablar. La canciÃ³n que mencione es de un grupo que se llama Nujabes y es buenisimo, ojala lo escuchen. AdiÃ³s y muchas gracias. 3

5. Espina

Espina

- Un poco mÃ¡sâ€¦

- Duele.

- Falta poco, sin quejarse.

- Â¡Maldita sea, arde!

Ejercicios. Desde que Shoyo saliÃ³ del hospital su novio lo ayudaba con todo lo del tema de la rehabilitaciÃ³n. Kageyama trataba con cuidado el brazo faltante, no era que tuviera un punto abierto o algo asÃ-, pero siempre despuÃ©s de que Hinata hiciera sus ejercicios matutinos se le inflamaba y le dolÃ-a muchÃ-simo, por lo tanto el hielo y los relajantes musculares eran de ayuda.

Kageyama se habÃ-a ido a vivir a la casa de su novio para ayudarle, ahora mismo estaban los dos sentados en la cama, terminando los deberes.

- Con esto te deberÃ-a dejar de doler tanto â€“ rozaba la bolsa de hielo en el centro de la extremidad - Â¿Seguro que te has estado tomando los medicamentos?

- Â¡Mierda, sÃ-! â€“ El menor Ãºltimamente tenÃ-a un humor de horrores. Se alteraba mucho y su sonrisa se apagaba cada dÃ-a que pasaba.

- No tienes que gritarme, imbÃ©cil â€“ RespondiÃ³ dolido su novio.

- Lo sientoâ€¦ - Se disculpÃ³ Shoyo â€“ Solo que, estoy cansado â€“ Estos dÃ-as habÃ-an sido difÃ-ciles para ambos. Kageyama intentaba ser lo mÃ¡s eficiente posible en los Ã¡mbitos que rodeaban su vida; la universidad, su equipo de volleybol, su familia y por sobretodo su novio, que sabÃ-a que lo necesitaba mÃ¡s que a nadie en estos momentos, pero Hinata Ãºltimamente su valorada convicciÃ³n y energÃ-a se habÃ-an reemplazado por sobrias sonrisas y tristes ojos, definitivamente se encontraba horriblemente deprimido, pero esto a Tobio no lo iba a parar, Ã©l sabÃ-a que era al menos un poco mÃ¡s meticuloso que su compaÃ±ero, por lo tanto sabÃ-a que serÃ-a una etapa y que podrÃ-an superarlo, tenÃ-an que hacerlo.

- Â¿Vas a ir a la universidad hoy? â€“ le preguntÃ³ seriamente el mÃ¡s alto.

- Noâ€¦ - No perdÃ-a nada con intentarlo.

El accidente le causÃ³ no solo un brazo menos, sino que tambiÃ©n una cara nueva, el Hinata que saltaba por todas partes, alegre, chillÃ³n e inocente se convirtiÃ³ por uno gris e inmÃ³vil, pero no siempre fue asÃ-, es mÃ¡s, cuando saliÃ³ del alta, su personalidad no se vio tan afectada, pero de a poco, al darse cuenta de que empezÃ³ a capturar miradas en la universidad por su condiciÃ³n. Soportar dolorosas sesiones de rehabilitaciÃ³n, ya no poder jugar volleybol, mucha discriminaciÃ³n empezÃ³ a surgir de parte de sus compaÃ±eros y profesores e incluso empezaron los rumores de que Tobio estaba con

Ã©l por lÃ¡stima. Todos estos factores lo destrozaban, por ello su falta a clases, su mal humor, su falta de Ã¡nimo. Su nuevo yo.

- DeberÃ-as dejar de faltar tanto â€“ Kageyama dejÃ³ el asunto del hielo â€“ SerÃ-a un problema que tuvieras que congelar o algo asÃ- â€“ Realmente se preocupaba, pero de alguna forma tambiÃ©n le exasperaba que Hinata estuviera de esa forma tan pocoâ€¦ Hinata.

- Lo sÃ©.

- â€¦ - A veces se sentÃ-a tan poco escuchado, como si Ã©l le contestara en modo automÃ¡tico. Tobio tomÃ³ los implementos y se parÃ³ de la cama â€“ Bueno, ya me voy, hoy el profesor me dijo que querÃ-a hablar conmigo, a lo mejor sea sobre la ayudantÃ-a â€“ Hinata ni si quiera lo miraba â€“ Bueno, si necesitas algo sabes que puedes llamarme, total estarÃ© en mi facultad.

- Bueno â€“ De nuevo esa robÃ³tica respuesta; no miradas, no sonrisas.

- Nos vemos â€“ Tan silenciosa despedida dejo el ambiente amargo â€“ Hinata, idiotaâ€¦ - SusurrÃ³.

Kageyama tomÃ³ sus cosas, tenÃ-a aquella reuniÃ³n y no podÃ-a llegar tarde. Sus notas, en ese tiempo que todavÃ-a no decaÃ-an, eran un gran paso para poder ganar una ayudantÃ-a con uno de sus profesores principales de la facultad, aquello definitivamente ademÃ¡s de alimentar su currÃ-culo, tambiÃ©n le darÃ-a una mano para poder ganar alguna beca para seguir estudiando, por lo tanto esa oportunidad era Ãºnica.

El muchacho, al llegar a la universidad, fue directo a la oficina del docente; entrÃ³ al edificio, caminÃ³ por las baldosas, subiÃ³ las escaleras, llegÃ³ al fondo del pasillo y tocÃ³ la puerta, pero no consiguiÃ³ ninguna respuesta. Raro. TocÃ³ una vez mÃ¡s y la misma respuesta; nada. Se quedÃ³ un rato, pensÃ³ que a lo mejor el profesor estaba por llegar. De repente escucha unos pasos por el pasillo, Ã©l atento a ver quiÃ©n llegaba, se dio cuenta que no era mÃ¡s que un estudiante que al parecer tambiÃ©n se dirigÃ-a a la misma oficina que Ã©l. Era un muchacho alto, cabello castaÃ±o, bien peinado y de apariencia encantadora casi de cuentos, llevaba unos papeles y caminaba con decisiÃ³n. El chico de pelo negro se le quedÃ³ mirando un rato, a lo mejor Ã©l podrÃ-a saber dÃ³nde se encontraba la persona que buscaba.

- Hola, disculpa â€“ Se acercÃ³ al principesco chico - Â¿Sabes dÃ³nde estÃ¡ el profesor?

- Â¿No estÃ¡ en su oficina? â€“ le respondiÃ³ extraÃ±ado moviendo sus papeles.

- No, ya toquÃ© varias veces y no hay nadie.

- Â¿Tienes que entregarle alguna tarea o algo asÃ-? â€“ le preguntÃ³ curiosamente.

- No, no, es que querÃ-a reunirse conmigo, algo sobre una ayudantÃ-aâ€¦ - no habÃ-a ni terminado la oraciÃ³n y el otro le interrumpe.

- Â¿Â¡AyudantÃ-a?! â€“ ExclamÃ³ con una mirada aterradora, que hizo casi retroceder a Kageyama - Â¡Â¿Pero cÃ³mo, cuÃ¡l es tu nombre?! â€“ la voz del mÃ¡s alto se habÃ-a vuelta un poco chillona, como si se le acabara el aliento.

- S-Soy Kageyama Tobio â€“ dijo no muy seguro de dar aquella informaciÃ³n - Â¿Y tÃº? â€“ preguntÃ³ por cortesÃ-a.

- Ohâ€¦ ya veo â€“ El principesco chico se recompuso de un momento a otro, como si se hubiera dado cuenta de su extraÃ±a reacciÃ³n â€“ Mi nombre es Tooru Oikawa â€“ Va y le ofrece su mano en seÃ±al de saludo â€“ Un gusto en conocerte, Tobio.

El de cabello negro sin rechistar le devuelve el saludo cogiÃ©ndole la mano, al fin y al cabo ese tipo era muy cortÃ©s, pero Tobio no sabÃ-a porque, pero al tener contacto con los dedos del otro sintiÃ³ un escalofrÃ-o por toda su espalda. DespuÃ©s del saludo, ambos se quedaron al frente de la puerta del profesor por un buen rato, charlaron bastante, ya que al parecer Tooru tambiÃ©n tenÃ-a que entregarle algo al docente. Oikawa era dos aÃ±os mayor que Tobio y estudiaba lo mismo que Ã©l. DespuÃ©s de tanta charla decidieron intercambiar nÃºmeros, pero por supuesto que Kageyama no lo hizo en un sentido romÃ¡ntico, Ã©l ya tenÃ-a novio, sino que lo veÃ-a por el hecho de que un tipo simpÃ¡tico que ademÃ¡s era su superior no serÃ-a no serÃ-a una mala decisiÃ³n para integrarlo en su cÃ-rculo social.

- Â¿QuÃ© hacen aquÃ- tan tarde? â€“ una voz avejentada se escuchÃ³ por el pasillo.

- Â¡Profesor! â€“ exclamaron ambos, al fin habÃ-a llegado.

- Lo siento, chicos â€“ se disculpÃ³ â€“ Se me habÃ-a olvidado que tenÃ-a reuniÃ³n, no pensaba que me iban a esperar todo este rato.

- No se preocupe â€“ hablÃ³ Tooru â€“ AdemÃ¡s no creo que la hemos pasado mal â€“ El muchacho toma sus papeles y se los entrega â€“ De todas formas, aquÃ- estÃ¡ lo que me pidiÃ³, espero que sea de ayuda.

- Vaya Oikawa, pero si te lo pedÃ- para la prÃ³xima semanaâ€¦ - dijo sorprendido el viejo.

- TenÃ-a tiempo de sobra, asÃ- que no es problema, profesor â€“ sonreÃ-a el castaÃ±o â€“ Bueno, ya es hora de que me vaya, nos vemos â€“ De repente fijÃ³ su mirada en su acompaÃ±ante â€“ Nos vemos despuÃ©s, Tobio.

- Oh, sÃ- claro, adiÃ³s â€“ Demasiado agradable, tanto que llegaba a ser extraÃ±o.

Oikawa se fue rÃ¡pidamente del pasillo sin dar vuelta atrÃ¡s, lo que Tobio no pudo percatarse de los ojos de rabia que se expresaban en Tooru. Sin darse cuenta, Kageyama, acababa de conocer a una espina negra y rencorosa que se iba clavar brutamente en su piel, pero como toda pequeÃ±a espina iba a ser discreta y silenciosa.

Tobio y su profesor entraron en la oficina. El docente le explicÃ³ claramente el motivo de la cita, y como era de esperarse, efectivamente era sobre la ayudantÃ-a que esperaba el chico de pelo

negro, pero no todo parecÃ-a ser tan fÃ¡cil.

- Para serte sincero tengo a dos candidatos para la ayudantÃ-a, uno eres tÃº y el otro va en cursos superiores â€“ le explicaba â€“ Como verÃ¡s, no puedo decirme, ya que por un lado, el otro muchacho tiene mucha mÃ¡s experiencia y su esfuerzo es admirable, peroâ€¦ - hizo una pausa â€“ Por otro lado tengo a un diamante en bruto â€“ Kageyama se sonrojo levemente, pero no sabÃ-a si tenÃ-a que decirle las gracias por aquel adjetivo â€“ AsÃ- que estaba pensando y creo que la Ãºnica soluciÃ³n es hacer un "concurso"

- Â¿Concurso? Â¿CÃ³mo? â€“ Para Tobio un concurso podrÃ-a ser desde una competencia de relevos hasta un programa de televisiÃ³n de trivias.

- Un ensayo escrito, para ser mÃ¡s exactos â€“ le aclarÃ³ el profesor â€“ Bueno, los detalles te los enviarÃ-a por correo, pero Â¿estÃ¡s interesado? â€“ le preguntÃ³.

- Â¡Por supuesto! â€“ LlegÃ³ a saltar el muchacho â€“ Â¡Es un honor que piense que puedo llegar a ser su ayudante!

- Me alegra escucharte â€“ SonreÃ-a el mayor - Bueno, eso era todo, Kageyama, como ya te dije te enviarÃ© un correo.

- Â¡Gracias, profesor!

De una amarga maÃ±ana a una tarde excitante, el joven solo querÃ-a saber de quÃ© podrÃ-a escribir su ensayo para empezar lo mÃ¡s pronto posible. QuerÃ-a llegar a casa lo mÃ¡s pronto posible y contarle a Hinata que habÃ-a pasado al final, tambiÃ©n pensÃ³ que deberÃ-a empezar a descargar libros de apoyo y ese tipo de cosas para prepararse, realmente querÃ-a el puesto.}

Bip Bip

Al parecer le habÃ-a llegado un mensaje de texto, revisÃ³ y no pudo evitar sentirse sorprendido, la persona que lo enviaba era el chico que reciÃ©n habÃ-a conocido y decÃ-a: "_Oye Tobio Â¿tienes tiempo ahora? QuerÃ-a mostrarte unos libros que podrÃ-an interesarte". _ExtraÃ±o y un poco intimidante, pero los cabellos negros decidieron que serÃ-a la perfecta oportunidad para avanzar su tarea, ademÃ¡s que no tenÃ-a nada importante que hacer ahora, por lo tanto le respondiÃ³ preguntÃ¡ndole donde se verÃ-an, en unos segundos una respuesta con el lugar escogido, que era la cafeterÃ-a de la universidad. Al llegar allÃ-, se encontrÃ³ con el principesco chico, mirandolo junto a un par de libros en la mesa

- Hola.

Lamento la demora, pero tenÃ-a muchas cosas que hacer. Falta poco para que entre a la universidad, asi que puede que pase lo mismo en ciertos periodos de tiempo en que me demore mÃ¡s de lo pensado, pero de alguna forma quiero seguir esta historia hasta terminarla. Saludos y amor a la gente. Por favor no me peguen

End
file.